

# Sábado

Revista Semanal

Primer año

MEDELLIN, 13 DE AGOSTO DE 1921

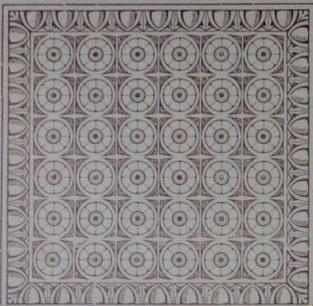
Número 15

“HORIZONTES”

Sala de  
AUTORES ANTIOQUEÑOS  
Biblioteca General  
U. de A.



CUADRO DEL PINTOR ANTIOQUEÑO F. A. CANO



PISO MODERNO

**MOSAICOS**  
**HIDRAULICOS INCRUSTADOS**  
Baldosas de COLORES y Baldosines

**“EPOSADA”**

Premiados en la  
**EXPOSICION NACIONAL DE 1919**

Son por su inmejorable calidad, los preferidos para la pavimentación de Casas, Iglesias, Hospitales, Hoteles, Cantinas, Baños, Aceras etc. etc.

**EL PISO MAS DURABLE, HIGIENICO, ELEGANTE Y ECONOMICO**

Véanse muestrarios en la

**AGENCIA DE COMISIONES DE E. POSADA B.**

Carrera de Bolívar, local Nos. 121, 123. Teléfono 3-4. Telégrafo: “EPOSADA”.

## **CASA SALUD MEDELLIN**

Para corresponder a la buena acogida que el público ha dispensado a esta Casa, se acaba de instalar un magnífico **ESTERILIZADOR** y un **AUTO-CLAVE** de tipo moderno.

### **LA CASA DE SALUD MEDELLIN**

está hoy en capacidad de dar garantías absolutas de **ASEPTICIA**, lo que unida a su instalación moderna, mobiliario higiénico, el más completo instrumental quirúrgico y la tarifa moderada y **MAXIMA** que ha puesto la Cirugía al alcance de todas las fortunas, colocan esta Institución en condiciones excepcionalmente ventajosas.

Visítela usted y compare instalación, precios y condiciones.

**Doctores: Gil-Castro-Mesa.**

DIRECTORES:  
BERNARDO VELEZ  
F. VILLA LOPEZ

# SABADO

REVISTA SEMANAL

PUBLICADA POR LA  
SOCIEDAD EDITORIAL  
LITERARIA

Primer año

MEDELLIN, 13 DE AGOSTO DE 1921

Número 15

## INDEPENDENCIA DE ANTIOQUIA

El 11 de agosto de 1813, es fecha magna en los anales de la Independencia de la República de Antioquia.

Aquel día el momposino don Juan del Corral, Presidente Dictador, y sus Secretarios don José María Ortiz, nacido en la antigua, noble y gentil ciudad que fundara Jorge Robledo, y don José Manuel Restrepo, hijo de la benemérita ciudad de Envigado, firmaron el solemne acto de Independencia absoluta de Antioquia.

• Indudablemente la declaración de Independencia de Cundinamarca tuvo bastante trascendencia suficiente a mover a nuestros mayores en el sentido indicado.

Anotaban Del Corral, Ortiz y Restrepo que «el Soberano Congreso por todas las Provincias en general», no había tenido tiempo de hacer tan trascendente declaración.

El 11 de agosto de 1813 concuerda con la declaración de independencia hecha en Mompós el 6 de agosto de 1810 con la tan renombrada de la Provincia de Cartagena, signada el 11 de noviembre de 1811, y con la que los diputados de Cundinamarca hicieron el 16 de julio del ya dicho año de 1813.

El acto de independencia, firmado hace hoy ciento ocho años, repercutió de manera favorable a lo largo y a lo ancho del territorio de las Provincias Unidas del Nuevo Reino de Granada, a la sazón anarquizado y sobremanera convulsivo.

Del Corral era hombre activo, convencido en sus ideas, y para usar una frase familiar, de pelo en pecho.

Jubilosamente celebré en la República mediterránea de Antioquia, con programa especial, elaborado por don Juan del Corral y sus dos Secretarios, el fausto día. Al siguiente juraron, de manera solemne, Del Corral, Ortiz y Restrepo tan estupenda declaración.

En presencia de Dios y de la República, se juró la independencia absoluta de Antioquia, según el documento que tenemos de presente.

Una era de vigor inteligente se inició entonces en Antioquia, era que por desventura había de terminar por abril de 1816.

La ley sobre libertad de vientres, la Escuela de Ingeniería y la fábrica de nitro, pólvora y cañones, destacan la etapa que hoy recordamos con lineamientos acentuados.

El laurel y el mirto simbólico, de acuerdo con el concierto de la posteridad, decoran y enaltecen, en este día de histórico renombre, las venerandas sienes de nuestros próceres insignes.

J. RESTREPO LAVERDE

## ANALISIS LITERARIO

De *Sor Filomena*, de los Goncourt, traduciremos el principio y el fin, porque en tan hermosa obra no se encuentra un decaimiento, ni una página que no sea una joya literaria: «La sala es alta, espaciosa y de una longitud tan desmesurada, que se pierde en la penumbra, sin que pueda adivinarse su fin. Es de noche. Dos estufas despiden por sus abiertas puertecillas un brillo rojizo. De trecho en trecho, algunas lámparas cuya luz disminuye sensiblemente, forman sobre el entarimado una franja de fuego. A su luz vacilante, las blancas cortinas aparecen confusas a derecha e izquierda, contra los muros, y la semioscuridad que reina en la estancia deja adivinar una hilera de camas. En uno de los extremos de la sala, una silueta que tiene apariencia de Virgen de yeso se divisa entre la profunda negrura. El ambiente húmedo y tibio se haya impregnado con un olor desagradable, semejante al que despiden el cerato y la linaza. La tranquilidad es completa. Nadie se mueve ni turba el silencio. Apenas de cuando en cuando se escapa de las sombras un roce de sábanas, un bostezo ahogado, una queja extinguida o un suspiro. Después la sala recobra su paz misteriosa y profunda».....

El final es aún más bello, si cabe: «Una sola bujía alumbraba la habitación, ardiendo entre las cuatro paredes blancas, cortadas por el ocre amarillo del marco de la puerta y de los dos armarios adosados al muro. Uno de ellos, sin alas, dejaba ver algunos libros, apilados sobre las tablas, en desorden; tenía el otro encima una vasija para el agua. Sobre la chimenea había un espejito con cuadro de papel dorado, recuerdo quizás de alguna feria de los alrededores de París; colgaba clavado del espejo grande sin luna, cerca de un sitio rayado por el frote de las cerillas en el yeso. La ventana sin cortinas, permitía ver un techo que se destacaba en la noche. Parecía aquel un cuartucho de fonda en el arrabal de una gran ciudad.

«En el catre de hierro protegido por cortinajes blancos, la sábana cubría un cuerpo, dibujando con la inflexibilidad de una línea eterna la rigidez de lo que ocultaba, subiendo de la punta del pie hasta el perfil agudo, como el molde de un lienzo húmedo. Cerca de la alba mesa de madera, Malivoire velaba, medio dormido. Sólo el tic-tac del reloj que fue del muerto interrumpía el silencio trágico.

«Tras de la puerta, algo pareció deslizarse suavemente y avanzar. La llave dio una vuelta en la cerradura. Sor Filomena se detuvo delante de la cama, y sin volver los ojos hacia Malivoire, sin mirarle, arrodillóse y oró, como oran las estatuas de las iglesias, incrustadas en el mármol. Sobre aquella figura inmóvil, el vestido permanecía en quietud, como la sábana que envolvía el cuerpo del difunto. Al cabo de un cuarto de hora, Sor Filomena se levantó si-

lenciosamente, y sin volver el rostro, desapareció».....

Fuera de las imperfecciones de la traducción, el lector más refinado no hallará nada tachable en las páginas trascritas, por mucho que analice y escurriese, porque sus creadores ya verificaron sobre ellas, con amor de artistas, ese trabajo escrupuloso de pulimiento que pasa inadvertido ante nuestros ojos, pues lo más perfecto parece siempre lo más natural y lo más sencillo.

Lo que distingue a los escritores realistas es la exactitud de la pintura y la belleza de la forma, contra lo que muchos se figuran al oír mentar el naturalismo, sin conocerlo ni por las pastas, creyéndolo equivalencia de vulgaridad y de grosería. Hay en esta escuela una relación tan justa entre la idea y la manera de expresarla, que nos presenta a las personas y las cosas aunque en la desnudez de la realidad, bajo un artístico y brillante velo. Y creemos que no puede inventarse una estética más recomendable.

Como las páginas que hemos traducido y copiado, que pertenecen a dos maestros del estilo, podríamos traducir y copiar muchas de la literatura francesa moderna, a la que le deben las letras del siglo XIX sus mejores obras. Sin mayor tarea de selección, formaríanse analectas exquisitas de los libros de Zola, Daudet, Maupassant, Jean Lorrain, Farrère, Gautier, Bazin, Barrés, Loti, Vogué, Lemaître, Lavedan, Capu, Hervieu, Huysmans, y otros varios, cuyos solos nombres llenarían un artículo. Grupo tan numeroso y excelentísimo ha colocado la literatura francesa al frente de la intelectualidad universal, viniendo en seguida la literatura rusa, que ha abrevado en tan ricas y puras fuentes.

Reproduciremos ahora un trozo que cita Pellissier como ejemplo de sarta de lugares comunes, para que de su lectura surja el contraste con los fragmentos anteriores. Es de Julio Sandeau, escritor que pertenecía a esa Academia Francesa a donde no llegaron ni Flaubert, ni Goncourt.

Dice así: «Entra en la vida, la que apenas ha entrevisto hasta ahora al través de los sueños encantados de la soledad en donde ha crecido. Su infancia se ha deslizado a la sombra del techo paternal, en la profundidad de los valles. La naturaleza lo ha mecido sobre su seno; Dios sólo ha colocado a su alrededor nobles y piadosos ejemplos. Heo aquí que avanza, escoltado por todo el risueño cortejo que arrastra tras sí la juventud. La gracia reside en su frente, la ilusión habita en su pecho; como una flor bajo el cristal de la onda, en el fondo de su mirada se ve la bondad de su alma».

No es preciso que subrayemos los lugares comunes, porque todo el párrafo es un lugar común, desde que empieza hasta que termina. Y quizá algunos lectores de mal gusto encuentren bellísima esta página ramplona. Así la encontrarían seguramente, como a sus compañeras, los numerosos lectores del señor Sandeau y sus colegas de la Academia que le dieron el voto.

Para el análisis literario, tan utilísimo en el arte de escribir, hay necesidad de tomar lo mediocre y lo sublime; y analizarlo procurando siempre distinguir con claridad y precisión en qué consiste lo malo y lo bueno; lo malo para evitarlo, y lo bueno para seguirlo.

Conocer el peligro es la base de la sabiduría.

Bernardo VELEZ

## LA CARTERA DE ANDRES

Sábado, 7.—¡Licor del beso que todos los sentidos con la magia de tu calor furtivo exaltas, y el ritmo de la Vida suspendes en un instante infinito en que toda ella parece recogerse y arder, como una esencia frágil y preciosa, sobre la llama tibia de los labios!

Bebemos así, como en un filtro ardiente y suave, todo el espíritu de la mujer amada. Sentimos sobre nuestro corazón agitarse las olas vivas de sus senos. Sus brazos nos ciñen como un círculo inflamado, de luz rósea, y oímos ascender por las venas, con una percepción sutil y misteriosa, la armonía profunda de su sangre.....El pensamiento cesa en sus oscilaciones febriles, y se diría que la existencia se escapa de nosotros dulcemente, como a la acción del fuego vuela un aroma ágil del vaso que lo encierra.....

Licor del beso, mosto exquisito de la roja vid de Amor.....La boca que adoramos consume nuestras almas en una agonía luminosa. Toca nuestros dolores y los deshace como flor de encantamiento. Sorbemos en ella todos los jugos adormecedores del olvido. ¡Y cuánto es más dulce, en su divina inconsciencia, para aquel que comió ya del fruto acedo del árbol de la sabiduría, cuya pulpa falaz sólo cenizas guarda, y empozoados zumos!

¡Labios de mujer, lámpara suntuosa de la Poesía y del sueño! Vuestra luz es la luz palpitante de la Vida, y en torno a vuestra llama venturosa se cierne y flota eternamente, como libélula de oro, la adoración inextinguible de nuestros deseos.....

Tomás MARQUEZ

Original para "SABADO"

## EL DISCO FANTASMA

Cuando abrí los batientes de la ventana, los visillos aletearon, suavemente, sobre los cristales, movidos por una ráfaga de viento vespertino, que bruscamente penetró en el interior de la estancia.

Un paisaje afosecado se enmarcó en el claro de la bertura como un rincón de postal, evocadora de un crepúsculo de otoño. La bruma, sin ser demasiado densa, quitaba toda precisión a las cosas, desdibujando los detalles.

Luego, la luz del cuarto creciente, tenía sus intermitencias debido a la fuga de las nubes, que dejaban como vibraciones de claridades y sombras, al atravesar rápidamente el cielo. Perdíanse en el extenso panorama, y envueltas en aquella sinfonía de lo blanco, dos o tres aldeas; de sus campanarios llegaron distintamente hasta mí los ecos de sus gongostas y planíferas campanadas.

Eran como un revuelo de plegarias, de oraciones, de recuerdos y evocaciones.... Después se hizo el silencio, el mutismo absoluto de una naturaleza que duerme.

A mi espíritu, recogido en aquella sedante y augusta soledad, se impuso con pertinente sugestión, con punzante precisión, la noticia del día, la emocionante nueva de los Diarios de la tarde: «El gran Te-

nor, Enrico Caruso, ha muerto en Nápoles; se le preparan grandísimos funerales.»

Obsesionado, por aquel paisaje del Arte, abandoné la contemplación de aquel daisé que, se velaba más y más, como para llorar en lluvia tenue e interminable, y me recogí al interior de la pieza.

Ahora sentado en una silla americana de balancín, me agitaba al ritmo de mis pensamientos, pero involuntariamente, pertinazmente, me atraía, me subyugaba, la boca negra y amplia—como de un abismo—de la bocina del graffófono, flor de fantasía de algún ingenio nipón, vendida a una casa de patente universal.

La escasa luz de la luna caía con extraña insistencia sobre la caja de ébano de aquella máquina parlante; los demás adornos del cuarto, no tenían atractivos, en esos momentos, para mí.

Caruso ha muerto en Nápoles, me decía por la centésima vez, sin poder desechar esta noticia; y, luego aquella máquina y su misteriosa bocina, venían como una doble sugestión, y por una lógica asociación de ideas, a incitarme para llevar a la práctica, una idea que ya se había apoderado de toda mi voluntad, pues, en vano, quise luchar contra ella, creyéndola en ese instante, una verdadera profanación!

Hacerle cantar una vez más; oír su voz que en la eternidad había enmudecido para siempre; sorprender—como siempre—en aquella gama prodigiosa, y única, la musicalidad del suspiro y de la queja, del placer y del vértigo, que en su prodigiosa garganta había orquestado la madre naturaleza.

Inconscientemente abandoné mi silla, fuíme hacia el graffófono. Di luz al bombillo, y tomando de un cajoncito de cedro, señalado con el nombre del gran Tenor, un disco, negro y rojo, lei: *Spirito gentil*—FAVORITA.

Lo retuve, vacilante aun, entre mis manos, herido por la coincidencia de haber encontrado aquel disco, antes que los otros. Pero el graffófono estaba listo. Maquinalmente lo coloqué; apoyé la caja de sonidos, y luego..... los arpeggios de las arpas preludiaron el aria..... Furtivamente me alejé de aquella máquina sugestionadora, y extingui la luz del bombillo.

Miré, desde mi retiro hacia la ventana, y sobre uno de los vidrios, como una coma radiante, de luz, un cachito de luna parecía quisiera romper la red del visillo que cuadrículaba su aparición.

Recogíme a un rincón huyendo de mí mismo; me atormentaba sobre manera el haber caído en aquella debilidad, de voluntad, que me había conducido hasta hacer cantar un muerto, sobre el cual no habían caído aun las últimas gotas de los asperges de

agua bendita, ni las notas imprecativas del *requiem*, habían enmudecido.

Pero aquellas consideraciones se paralizaron en mi mente; Caruso con la voz tremolada del llanto, había iniciado las primeras notas, dulces, confidentiales de la inmortal aria «*Spirito gentil e famiglia*» y, la estancia vibraba ahora, llena plenamente, con las notas inmortales de Donizetti.

Pero, un frío me recorrió todo el cuerpo y lo agitó bajo una sensación de sorpresa, luego de terror; por último la inconsciencia del lugar, de la hora, de todo lo que no fuera la visión que surgía ante mis ojos deslumbrados, sucedió al placer que el canto había despertado en mí, al principio, de esta verídica escena.

La inmensa flor negra nipona—que irresistiblemente atraía mis miradas—fue trasformándose en la figura de un fraile, cubierto de burdo sayal obscuro, luego dejó caer el capucho que cubría el rostro del religioso. ¡Era Caruso mismo! La cara del Tenor, pálida, mostraba sus ojos abstraídos en la visión eterna de las cosas; sus manos comprimían fuertemente el pecho, y el canto continuaba como un llanto, surgido de ultratumba.

Lentamente avanzó su figura y encaminóse hacia el paisaje de la noche, que enmarcaba la ventana; entonces atrevíme a seguirlo con la mirada.

A lo lejos, la masa obscura de un monasterio, estilo gótico aparecía, bañado por la luz de la luna, y de él surgían en lenta procesión, una fila de religiosos del mismo hábito que llevaba el Tenor; a poco trecho un toscó calvario, de piedra, detuvo los pasos de éste; dio aquella nota prodigiosa, delirio de los tenores, sostenida, armoniosa, y como en lento quejido la dejó morir, cayendo abrazado a la cruz.

Luego desfilaron los frailes; entonaban un divino miserere; mientras los ecos de una campana que tañía a muerto, se dejaba oír.

Dejaron caer sus capuchos.... eran Tamagno, Tamberlick, Gayarre, Constantino.....

No pude menos de volverme hacia la prodigiosa orquesta que acompañaba aquellos cantos: Donizetti, personalmente, llevaba la batuta; y Scribe registraba sobre la partitura las emociones, de aquel cuarto Acto, que recogiera para el Cisne de Bérghamo.

¿Hasta donde las sugestiones de aquella noche de soledad y evocaciones me habían llevado? ¿Asistía, en verdad, a aquel cuarto Acto de Favorita; y sus héroes desfilaban realmente ante mis ojos maravillosos; quizás.....

Un ruido estridente y continuado, me hizo vol-



ENRICO CARUSO  
Recientemente fallecido en Nápoles.

ver a la realidad del medio; levánteme; di de nuevo luz al bombillo, y entonces eché de ver que la aguja del grafófono giraba rápidamente sobre el rojo del disco.....

Zoilo EXPEDITO

Original para «SABADO»

## APRESURATE

Apresúrate a decir a tus hermanos el mensaje que para ellos se te ha dado,

Ya la muerte llamó a tu ventana.....y pasó de largo, como el rondador que hace un signo a la amada.

Quizá no ha ido muy lejos y volverá en breve. Fue tal vez una advertencia para que festines tu trabajo.

Apresúrate a decir a tus hermanos cuanto has de decirles.

Apresúrate a amar; quizá Ella no está muy lejos y ya sabes como hiela los corazones.

Después tus hermanos te llamarán con amor y no podrás responderles; bien sabes que la tumba es el Mutismo de los Mutismos.

Apresúrate a amar con todo el amor que te queda.

Vierte sobre todos el resto de tu crátera, de tu amplia crátera cordial.

Apresúrate.....

«¡Carpe diem! ¡Carpe diem!...»

Amado NERVO

## DIVINA

Digo divina porque quien ve tu cuerpo debe la rodilla doblar.

Tu cuerpo está en la forma de una ánfora viviente.

¡Oh, tu cuerpo inmortal!

Digo divina porque tu boca aroma el signo

de una expresión ritual. . .

Por que es tu boca de ángel como una rosa mística y sabe a vino y pan. . .

Digo divina porque tu cabellera es rubia como una espiga al sol. . .

La espiga es la bandera del pan que da la Vida

en la mesa de Dios. . .

Digo divina por que tus ojos son los ojos

divinos de Jesús. . .

Tus ojos son azules cual dos islas de cielo.

¡Son dos himnos de luz!

Digo divina porque tu leve risa es una música celestial. . .

Tu risa suena a coro de vírgenes hieráticas,

y a júbilos de Pan. . .

Y te dirán divina en la tierra, en el cielo,

¡todos! por el blanco

que hay en tus manos hechas con los finos blanquísimos

de la mesa de Dios. . .

Ciro MENDIA

## EL CENTENARIO DE DANTE

El 14 de setiembre de 1321, si no miente la Historia, murió en Ravena, a la edad de 56 años, el gran poeta florentino Dante Alighieri. Con tal ocasión se preparan en Italia y en otros países europeos, solemnes festividades que conmemoren el sexto centenario de este importante acontecimiento.

También en nuestro Congreso se ha presentado un proyecto, no sólo para honrar la memoria del autor de la *Divina Comedia*, sino para erigir un monumento que recuerde una de las mayores glorias de la raza latina.

No discutimos en este caso la legitimidad del intento, ni la grandeza del personaje, sino la causa de tan señalada distinción, pues no recordamos que a ninguno de nuestros Congresos se le hubiera ocurrido decretarles monumentos, con motivo de sus centenarios, ni a Shakespeare, ni a Molière, ni a Goethe, ni a Camoens, glorias universales que, por hallarse en la mayor altura, están en igualdad de circunstancias respecto al enamorado platónico de Beatrice Portinari.

Por tocarnos más de cerca, y por ser ingenio de nuestra lengua y de nuestra Madre Patria, le corresponde en justicia un monumento a Miguel de Cervantes, cuyo tercer centenario se conmemoró hace un lustro, casi en silencio, por haberlo exigido así la guerra que entonces asolaba el mundo. Que hasta después de muerto ha sido desventurado el pobre autor del *Quijote*, ya que la suerte impidió que las festividades que se preparaban, hubieran tenido el carácter solemne y universal que les correspondían.

No se nos alcanza, pues, el móvil especial que nos obliga a señalar la memoria del Alighieri con un monumento que no mereció el mismo Cervantes. Quizá muchos de nuestros congresistas ignoren el origen de las luchas entre güelfos y gibelinos, o no sepan siquiera a cuál de estos bandos perteneció el gran poeta de Italia.

Y a propósito del proyecto dantesco, se nos ocurre advertirles a los Honorables Representantes y Senadores, ya que lo vemos escrito a cada paso, que cometen un disparate mayúsculo quienes dicen «el Dante», refiriéndose al autor de la *Divina Comedia*.

En italiano, el artículo se coloca antes del apellido, y nunca antes del nombre de pila. A nadie se le ocurre decir: «el Torcuato», por el Tasso, ni «el Ludovico», por el Ariosto. Y tan disparatado es decir «el Dante», como sería decir «el Torcuato». Si a todo trance quieren emplear el artículo, digan entonces «el Alighieri», como dicen los italianos.

Durante Alighieri, llamado Dante por abreviación, pertenecía a la antigua y distinguida familia de Cacciaguda, pero el apellido maternal de Alighieri fué adoptado por una de las ramas, para distinguirse de las otras, y a ella le cupo en suerte inmortalizarse en uno de sus miembros.

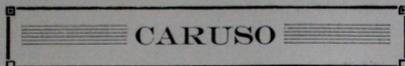
Es error común y frecuente decir «el Dante», en vez de Dante, a secas, y en él incurrió un escritor tan puro y cuidadoso como Merimée, como puede verse en su novela *Colomba*, página 30. Y de otro notable escritor, Gautier, es el siguiente verso:

«Le papier se tordait comme un damné du Dante»

en el que pudo haber dicho, sin peligro de cojera: «comme un damné de Dante»....

Ya veremos si el Ejecutivo, al sancionar la ley, deja pasar lo de «Centenario del Dante», o si enmienda el disparate diciendo: «El Centenario de Dante».... o «El Centenario del Alighieri». La pureza ante todo...., siquiera en la gramática.

Especial para «SANADO»



Autobiografía del gran Tenor italiano, escrita en 1910 para la Revista "Música", de París.

Nací en Nápoles, en 1873. Mi padre era un pobre obrero mecánico. Tuvo dos hijos; y al decir de mis amigos de entonces, yo era un muchacho muy vivo y bullicioso, y llenaba la casa paterna con los sonidos de mi voz infantil, de la mañana a la tarde. Mi madre querida ¡ay! murió cuando apenas contaba yo quince años. Si no hubiera sido así, probablemente yo hubiera sido mecánico, por darle gusto. Pero su muerte me decidió a modificar mi carrera, y anuncié a mi padre mi intención de abandonar la mecánica para dedicarme a la música. Mi padre, cuando se enteró de mi decisión, exclamó: —«Pero esto es una rebelión abierta de tu parte», se puso furioso y no quiso hablar más. Luego me puso a elegir entre aprender la mecánica o dejarme morir de hambre.

Escogí, por supuesto, esta última solución, y me volví un andarín, sin más armas para conquistar el mundo que una salud perfecta y un optimismo a toda prueba. Para subvenir a mis necesidades, muy reducidas por cierto, en esa época en que no conocía el lujo,—y buenos amigos que hemos sido después!—me dediqué a cantar en ceremonias religiosas y en fiestas privadas. En esta época, cuando yo contaba ya dieciocho años, me preguntaba a mí mismo: ¿Soy un barítono o un tenor? Pero dejaba al enigma resolverse por sí solo; sin embargo, desde el año siguiente resolví estudiar el canto, aunque abandoné a mi profesor al cabo de once lecciones, sólo porque él no podía decirme si yo iba a ser un tenor o un barítono. Más tarde he comprendido cuán difícil era saberlo entonces.

El barítono Misciano me presentó después a su profesor Bergine, quien declaró que era yo muy joven para los estudios serios, y que mi voz no era suficientemente fuerte. No obstante, después de dos ensayos, resolvió darme lecciones regulares; y recuerdo bien que en esa época mi voz era tan débil, que mis camaradas decían que parecía «la brisa que pasa al través de una ventana abierta». Sinembar-

go, no asustado por esas observaciones poco halagadoras, continué mis estudios bajo la dirección de Bergine, hasta que ellos fueron interrumpidos súbitamente por el servicio militar, del que no había modo de escapar. Era llegada la ocasión en que debía servir a mi Rey y a mi Patria, haciéndome soldado; al dejar a mi maestro, me prometí hacerme aclamar un día en mi ciudad natal: Nápoles.

Un poco más tarde, pude hacerme reemplazar por mi hermano, y en 1895, al cumplir mis veintidós años, hice mi debut en el Teatro Nuevo, en Nápoles, con la ópera de Morelli, «Amico Francesco». Nápoles es, sin duda, la ciudad más difícil en Italia, principalmente cuando se trata del debut de un cantor o del estreno de una ópera. En tales condiciones nada de raro tiene que ni la ópera ni sus intérpretes hubiesen obtenido éxito alguno. Por mi parte, aunque un poco descorazonado, estaba lejos de sentirme abatedo, porque comprendía que en mi canto no había nada que pudiese entusiasmar a los críticos ni al público. Apesar de todo, seguro de mi mismo,

tenía la convicción íntima de poseer una buena voz, convicción que contribuía a confirmar mi maestro Guglielmo Bergine, quien, gracias a su consagración y a su celo por mí, merecerá siempre mi mayor simpatía y mi más viva gratitud.

Fue en Milán, en el Teatro Lírico, en donde tuve, si me atrevo a decirlo, mi primer éxito real, decisivo.

Después de éste, empecé a recibir propuestas que no podía aceptar. Efectivamente, aun si hubiera podido cantar treinta y cuatro horas por día, no hubiera podido atender todos los contratos que se me ofrecieron desde esa famosa noche, martes 8 de noviembre de 1898, en que hice el papel de Marcelo en «La Bohemia» de León Cavallo.

He cantado en los principales teatros de Europa y de América.

Ahora, séame permitido decir algunas palabras sobre el arte de cantar.

Para el cantor, lo principal es, en mi sentir, además de una bella voz, una correcta y clara pronunciación. Los cantores no se dan buena cuenta de ello, y, no obstante, esta última cualidad es de suma importancia, tanto para los artistas como para el público. Ciertos músicos pretenden que el arte del «belcanto», no existe hoy. Puedo asegurar a los amantes de la música que por ahora no participo en manera alguna de ese concepto.

La gramática de este arte tan delicado, consiste en escalas y ejercicios. Sin ejercicio continuo, la voz no podrá nunca alcanzar esa habilidad, esa facilidad de ataque, y esa agilidad que son cualidades tan necesarias para el canto; mientras más bella y sonora sea la voz natural, más necesidad hay de perfeccionarla.

Es claro que el sentimiento dramático es también un factor muy importante para el éxito com-



CARUSO EN «PAYASOS»  
(Autocaricatura)

pleto de un gran cantor de ópera; pero esto no se adquiere en todas las ocasiones: es generalmente un dón natural.

En cuanto al modo de vida de un cantor, soy de opinión que debe, primero que todo, elegir una alimentación sencilla y fuerte. La noche en que voy a cantar para el público, no tomo nada, o cuando más, un sandwich y un vaso de Chianti, mi vino de Nápoles, al cual conservo una afición cordial. Después de la representación, ceno a mi antojo.

Respecto del tabaco, en cuanto no abuse de él, nunca he observado que me perjudique. Apesar de eso aconsejo a los jóvenes cantores que sean prudentes en el particular. Muchos grandes cantores han sido fumadores apasionados. Mario era un fumador rabioso, lo que no le perjudicó nunca, apesar de que se fumaba 25 ó 30 cigarrillos por día.

He sufrido siempre de los nervios, pero no sabría decir si eso constituye para mí un perjuicio o una ventaja. En mí la nerviosidad provoca una turbación; pero felizmente, es una turbación que bendigo cuando me coge en escena. Esta nerviosidad sube a veces de punto. Cuando el Emperador de Alemania, Guillermo II, me felicitó por mi canto, mi emoción fue tal, que perdí la voz y fui incapaz de pronunciar una sola palabra de agradecimiento.

También, después de la terrible catástrofe de San Francisco, mi sistema nervioso se sacudió tan fuertemente, que llegué a considerar mi voz perdida para siempre.

En esta corta autobiografía me he abstenido deliberadamente de señalar las fechas en que he estrenado varias óperas, así como algunos hechos triviales que sin duda, más bien fastidiarían e impacientarían al lector. Sería interesante, acaso, apuntar que no he tenido nunca papel ni partitura favoritos.

Me gustan todas mis óperas y todos mis papeles. Me es indiferente hacer Rodolfo, Radanés, Ricardo, André, Chenier o Il Duca.

Mi voz está en este momento—me atrevo a asegurarlo—tan firme como siempre; pero creo que, apesar de que las entradas anuales que me producen mis «tournées» pueden con justicia considerarse muy crecidas, mi carrera no puede ser indefinida, y, en todo caso, me veré obligado a dejar de cantar en público cuando—y nunca más tarde—haya llegado al pináculo de mi arte; porque quiero que se conserve mi recuerdo como el de un cantor y no como el de un cualquiera que cantase por cantar.

Adiós.

Enrico CARUSO

## VIÑETA DEL CAMPO

La campesina aurora me despierta  
y el manantial sonoro me convida. . .  
¡Oh, cómo es bella y es de amar la vida  
del cielo azul bajo la luz abierial!

El chorro borbotante y cristalino  
entre pedruscos negros desbarata  
perlas sin fin y músicas de plata  
que el milagro recuerdan de Aladino.

A través de la grama y los helechos,  
en la cadera el cántaro de arcilla,  
pasa la moza del mesón, chiquilla  
de rubicunda faz y duros pechos.

Baja al verme los ojos sin reproche  
y su tez de durazno se arrebola,  
como si en sus carrillos de amapola  
trascendiera un secreto de la noche.

Huelen la mejorana y el hinojo,  
y lo mismo el rapaz que la rapaza  
como la tierra de la fértil haza  
difunden el aroma del rastreo.

Tras la cerca de piedra en que florece  
la parietaria el plátano se inclina,  
y más allá del monte y la colina  
la niebla matinal se desvanece.

El humo del hogar, blanco y rizado,  
del techo humilde hacia el azul se lanza  
como enseña de paz que la labranza  
enarbola una vez que ha despertado.

La vaca mira hacia el corral en donde  
preso está el recental de su ternura,  
y a su reclamo maternal con pura  
voz de amor el hijuelo le responde.

Pasa el mozo a ordeñar y va cantando  
una dulce canción cuya tonada  
repite lentamente en la hondonada  
la quejumbrosa voz del eco blando.

Hermosa vida sin afán ni pena. . .  
¡Aquí, buen Dios, tu santa paz respiro,  
y en el sano placer que me enajena  
estas estrofas cándidas inspiro.

Original para «SABADO»

Luis TABLANCA

## DE ALFREDO DE VIGNY

### SHAKESPEARE

No es suficiente conocer el inglés para comprender este gran hombre, es necesario conocer el Shakespeare, que es también una lengua. El corazón de Shakespeare es una lengua aparte.

### LAS OBRAS DE ARGUMENTACION Y LAS DE INSPIRACION

La debilidad de las obras de discusión sobre cualquier motivo, viene de que se afirman en la lógica, siendo la razón humana falta siempre de base, y por tanto flotante. Así, todos los más grandes escritores han caído en lamentables contradicciones. Pero las obras de imaginación que no hablan sino al corazón por el sentimiento, tienen vida eterna y no necesitan de una *synthesis* inmutable para vivir.

Aristóteles, Abelardo, San Bernardo, Descartes, Leibnitz, Kant y todos los filósofos, se derriban los unos a los otros, y los unos sobre los otros. Pero Homero, Virgilio, Horacio, Shakespeare, Molière, La Fontaine, Calderón, Lope de Vega se sostienen mutuamente y viven en eterna juventud llena de gracias renacientes y de una frescura siempre renovada.

### EROS

Eros, esclavo de Nerón, se mata delante de él para enseñarle a morir.

He ahí un motivo para escribir un poema sobre la abnegación.

¿Quién sería, pues, ese oscuro y misterioso apogado?

Traducción para «SABADO»

## EL CARROUSEL

Solo, aburrido, fastidiado de su vida de hotel, Don Pedro, el solterón empedernido, salió un domingo en la tarde sin rumbo fijo, sin proyecto alguno, a matar el tiempo.

Andando, andando, llegó al Parque del Centenario, e inconscientemente se acercó al *carrousel*.

Entre una multitud de sirvientas, caballeros, señoras y curiosos de todas clases, edades y condiciones, revoloteaba un enjambre de niños de ambos sexos, que bajaban los unos de los caballitos y los coches, y pugnaban los otros por tomar puesto para la tanda de vueltas que iba a empezar.

Todo era alegría, bullicio y risas en medio de la espléndida belleza de la tarde. Era un hervidero de vida; un extracto de descanso en la lucha penosa de la existencia; una variación alegre de la monotonía de las faenas semanales.

Parecía que todas las personas, casualmente reunidas allí, tomaban su parte de dicha viendo la felicidad de los niños. El solterón lo pensó así y se halló solo, muy solo en medio de tanta gente, y se sintió extraño en aquel concurso de padres de familia y de hermosas criaturitas.

La música sonó, y la serie de caballitos y de coches principió a moverse, primero lentamente y luego más ligero, mientras los apuestos jinnetitos y las hermosas niñas lanzaban gozosas miradas para todos lados, azotando los unos a los caballos de madera, tomando las otras posturas interesantes, y revelando todos felicidad perfecta.

Las madres seguían con la vista al hijo querido en su rápida vuelta, pensando cada una que el suyo era el más apuesto y el más admirado de la concurrencia.

Los niños más grandecitos se esforzaban en ensartar en su florete la argolla premiada, al pasar; y era de ver el aire de majestuoso orgullo del que lograba cogerla.

Y la brillante cabalgata seguía pasando y repasando como una sombra entre las alegres notas del organillo.

Don Pedro miraba aquello con su mirada fría, impassible, aburrida, sin comprender cómo pudiera gozar en ello toda aquella gente; y su cara sería contrastaba con las risueñas caras de la muchedumbre.

De repente oyó una vozecita que junto a él exclamó:

—¿Quién montará!

Bajó sin pensar los ojos, y vió a sus pies a un muchachito, un *chino*, prendido de la verja, que seguía con atenta mirada las vueltas de los caballitos.

Era una pobre criaturita de cortos años, de esas que no han conocido padre ni madre, que vagan abandonadas por las calles de Bogotá, merodeando lo que pueden o ganando centavos por lustrar botines, hacer mandados o vender periódicos; y que por las noches duermen acurrucadas en las yerbas baldosas de las calles, sin que el viento ni el agua interrumpen su sueño infantil, dulce y tranquilo. Era uno de esos parias a quienes el descuido social no deja casi nunca en la vida otro camino que el del

vicio o el crimen, y a quienes el interés público predestina desde la cuna a reclutas de guerras fratricidas.

Su semblante, pálido y flaco en sumo grado, revelaba la miseria absoluta y el hambre insaciable de la infancia, como alumbrada por los rasgos expresivos de una fisonomía inteligente y simpática. Su raída vestimenta, que cubría apenas su cuerpo desnudo, en donde se podían contar los huesos, consistía tan sólo en un chaquetón viejo y roto, puesto sobre la piel del infeliz, y un ancho pantalón rojo de soldado, remangado para evitar el estorbo de la gran parte sobrante, y amarrado a la cintura con una cabuya. La flacura, el desaseo y una montaña de pelo negro desmelenado y largo, afeaban aquella agraciada faz, que, en otras circunstancias, habría parecido hermosa por el brillo singular de dos bellísimos ojos negros y la despejada frente, reveladora de la natural y perspicaz inteligencia de los *chinos* bogotanos.

Estaba el niño tan profundamente absorto en la contemplación del *carrousel*, seguía con tan intenso interés el desfile de los caballos, y manifestaba por los lujosos jinetas una admiración tan grande y tan exenta de envidia, que el indiferente Don Pedro no pudo por menos de observarle con compasiva curiosidad.

—¿Quién montará!—volvió a exclamar inconscientemente el niño, al ver a otro de su edad que ostentaba con orgullo la argolla sacada por su florete.

—¿Y por qué no montas?—dijo Don Pedro, ya interesado por el muchachito.

Esté se estremeció al sonido de aquella voz gruesa que le venía de lo alto, alzó la cabeza, y clavando por un rato sus ojos muy abiertos en el solterón, dijo al fin, cuando pareció convencerse de que el caballero no se burlaba de él:

—Porque no tengo con qué pagar y.... porque.... además.... a mí no me dejarían montar con los niños.

Un movimiento de profunda compasión, una ráfaga de paternidad atrofiada movió aquel corazón de hombre soltero, hasta entonces cerrado a las impresiones que los niños causan a los que son padres, y exclamó:

—Vas a montar ahora mismo.

Y penetrando dentro de la verja, en el momento en que paraba el *carrousel*, alzó por sobre ella al andrajoso muchachito. Y, sin hacer caso de las carcajadas del público, le colocó solemnemente en un hermoso caballito, en cuyo compañero estaba ya montado un lujoso niño. Este se mostró al punto colérico, tomando muy a mal hacer el viaje en tan sucia compañía, y el Director del *Carrousel* quiso protestar; pero el caballero, poniéndole un billete en la mano, le dijo secamente:

—Pago ambos puestos.

Los espectadores contemplaban con curiosidad aquella escena extraña: los unos, con burlona sonrisa; los otros, aplaudiendo lo que tomaban por un capricho *cachaco*; y algunas madres, con los ojos húmedos, porque comprendían la profunda ternura de aquel acto.

Y empezó de nuevo la vertiginosa carrera de los caballos, y entre los brillantes jinetas que desfilaban se destacaba, haciendo con ellos singular con-

traste, radiante de felicidad, ebria de orgullo, la pávida figura del paria.

Y a cada vuelta se dirigía recto, con mirada cariñosa y centelleante, hacia el desconocido protector, mostrándole claramente gratitud sincera por aquella dicha inesperada, por aquel rayo de luz en su triste existencia de sombras.

Por su parte el solterón, ante aquella mirada reveladora de un nuevo afecto y de un hondo reconocimiento, y ante esa felicidad causada por él a tan poca costa, sintió en el fondo de su alma una dulce emoción no conocida por él hasta entonces; comprendió porqué gozaban los padres de familia mirando el *carrousel*; y palpó el vacío de las existencias que no pueden difundir su amor en seres nuevos.

Cuando el niño bajó, se dirigió corriendo a su protector y le dijo con voz salida del corazón.

—Gracias, gracias, *mesito*. ¡Estaba rico el caballo! Cuando quiera que le lustre los botines, yo se los lustraré *sin* que me pague nada. Y en su mirada cariñosa había vapor de lágrimas.

A la luz de esa mirada, vió con cuán poco se puede hacer feliz a un niño; y cómo la dicha de los niños, comprada a tan poca costa, puede llenar de felicidad los corazones enfermos y helados de los hombres que van envejeciendo. Porque él sentía el suyo palpitante gozoso, con esa alegría íntima del que ha hecho algo bueno, del que ha servido a otro, del que sabe que su vida es útil.

Adolfo León GOMEZ

## EL ALMA DE LA CIUDAD

(SANTIAGO DE CALI)

### EL RIO

«Es el más viejo y más querido poeta del pueblo», ha dicho del río un escritor que se durmió en la infancia arrullado por la música de sus ondas. El más viejo y más querido poeta del pueblo... La expresión es hermosa y encierra un diáfano fondo de verdad. El río es un poeta. Todo río es un poeta. Aquel cantar perenne, surgido de la continua inmolación de sí mismo en beneficio de los hombres y de la naturaleza; aquel regalo cordial de savia y de frescura; aquel derroche de espumas y de remansos —ensueños de las aguas— y aun aquellas iras aborrecidas, que son eco de las iras celestes, le dan esa octava hermandad con las almas seleccionadas por Apolo y Minerva. Y este río nuestro ha sido maestro espiritual de todos los que a su lado surgimos a la vida. El acogió y sufrió paternalmente la inquietud de nuestros años infantiles, y más tarde, en el alba imprecisa de la adolescencia, nos inició en el ensueño merced al múltiple y encantado desarrollo de su corriente. Del pueblo que mora en sus contornos pudiera decirse, recordando un verso de Rivera, que «con el alma del río educó su tristeza». Todos hemos tenido una época en la que hemos ido cotidianamente, hacia la hora del crepúsculo, al río. Y ha sido entonces la absorta contemplación de sus remansos, profundizados indefinidamente, en un éxtasis maravilloso que no desdeña, en su embriaguez de azul, la humildad de los juncos y yerbas de la orilla. Y han sido entonces las tardes encantadas por el idilio o abismadas en el silencio y en la meditación, tardes inolvidables, llenas de la armonía interna de nuestras almas y la armonía exterior de las linfas. Y han sido entonces los paralelos de nuestras vidas y la vida armoniosa y plena, atormentada y cósmica del río. ¿Quién que lleve alma adentro la inquietud de la selección no ha hecho confiante al río de sus horas felices o de sus horas amargas sobretodo? ¿Quién no ha descubierto, al contemplarlo, la mística relación de los seres y de las cosas?

Nada más bello, en esta tierra millonaria en bellezas, que los ríos que surcan en tupida red sus llanuras y sus montañas. A través de las vastas dehesas pobladas de sembradíos y rebaños y surcando a cortos trechos la soleada monotonía de los caminos, se brindan en holocausto de amor, reverdeciendo las praderas, triunfando en la florescencia de los jardines y muriendo para dar vida en el bello arriente de las vacadas o en los labios aridecidos del labrador y del caminante. Situados a cortas distancias unos de otros, son, sin embargo, inconfundibles. Algo así como una fisonomía propia, como un vago sello de personalidad los diferencia claramente. Por eso he podido decir en otra ocasión, al rezarles mi elogio, que si posible fuera, en virtud de artificios de magia, trasplantar uno de esos ríos a regiones remotas, allá reconoceríamoslo a primera vista todos los que en el Cauca nacimos y tendríamos ante él la emoción que ante un amigo de los primeros años. ¿Cómo confundir, en verdad, las aguas nítidas, casi incorpóreas, del Pançe, con las linfas verdosas y misteriosas del Lili, o con la vena turbia del Jamundi, o con las ondas diáfanas del Amaimé?

## EL CRISTO DE LIMPIAS



Admirable escultura española del Renacimiento



REGIMIENTO AYACUCHO  
Ceremonia de la Jura de Bandera, el 7 de Agosto

Alma de nuestra Villa, el río en cuya ribera plugo fundarla a los Conquistadores, trae su caudal de quién sabe qué gruta de los Farallones medrosos y legendarios y va a confundirla en el Cauca, el Río Padre, lírico y fácil, que desenvuelve a lo largo del costado norte de la ciudad la teoría — una y diversa — de sus aguas. Aun se siente surgir de entre su seno el húmedo olor de la montaña y su voz trae al concierto urbano la nota agreste, que a la hora del medio día se une a la de las cigarras para sugerirnos, en el reposo momentáneo, la ilusión — grata a la siesta — de que nos hallamos en un descanso geográfico y adormecedor.

Durante la mañana pueblan sus orillas, en una despreocupada promiscuidad, grupos de gentes que buscan en sus ondas oscura para el calor que ya comienza a hacerse sofocante. Más tarde principian a llegar, con el cesto de ropa en la cabeza, las lavadoras, que una vez instaladas en los lugares escogidos, dan comienzo a su labor golpeando las ropas en las piedras y extendiéndolas después, como una alfombra tricolor, sobre la yerba de los prados. Durante el trabajo charlan animadamente, enredando el hilo de sus comentarios, tocados a veces de una sutil filosofía, en torno al último suceso de los suburbios. De vez en cuando se oye una canción, melancólica como todas nuestras canciones populares. Y a través del rumor sordo de las conversaciones y de la rústica melodía del cántico, el río sigue desarrollando, absorto en sí mismo, el tema lírico de su soliloquio.

«A la mañana, al medio día, a la tarde el río canta. Canta siem-

pre...» dice el poeta a quien llevo citado en el principio. Yo agregaría que canta en la noche. Dijérase que en la noche su voz adquiere una claridad mayor, diafanizándose hasta hacerse, no por falta de sonoridad sino por su misma plenitud de armonía, casi inaudible, como la música de las esferas. Es entonces cuando suena más grato a las almas que buscan en él complicidad para sus ensueños o para sus divagaciones o para sus plegarias. Su voz parece resumir la sinfonía total del universo, como si las constelaciones copiadas en sus cristales le hubieran transmitido el secreto maravilloso de su ritmo....

En los días de invierno nadie viene a alegrar las vegas del río. «Turbio de pesadumbre», como dijo un poeta, y «revolviéndose contra sí mismo», como dijo otro, pasa en una soledad que recuerda solemnemente con su dolor. Niégase a reflejar en su seno obscurecido el cielo y el paisaje y cambia el tono de su voz, tornándola amenazante y plañidera. Parece que un soplo de locura hubiera conturbado su alma. Y en las noches anticipadas y lentas de esos días se escucha solo, en la ciudad entristecida por la lluvia, la voz del río que clama entre la sombra como si fuera el eco de las angustias recónditas de la tierra.....

Mario CARVAJAL

Origen: para «SABADO»



El progreso de la ciudad  
depende  
de nuestro interés cívico.



REGIMIENTO AYACUCHO.—Un aspecto de la Ceremonia

## CONFETTI

La pareja antioqueña, llena de amor y de gracia, descansa a orillas del camino mientras ausculta los confines; mientras El con el brazo y con los ojos, y Ella con los ojos y con el corazón, atisban dónde empieza la vuelta del camino.

Es, aquella pareja, la progenitora de la raza, en angustiosa expectativa de sagradas ambiciones. Hacia adelante parece que va en pos del triunfo, por sendas interiores, o que de lejano país azul retorna del peregrinaje con sed en la mirada, con amor en el pecho y un fruto en los brazos maternos que espacia sus ojos infantiles por el redondel del porvenir....

Al cabo de los años de este vivir de Antioquia, el cuadro palpitante de «Horizontes» se hace más y más, un símbolo vivo de la Montaña. En el bravo labrador el hacha es pluma de oro que plantea la vida activa y fecundante; y el hijo, en el regazo de la madre, es quimera hecha realidad, rubio haz de virtudes que sembró un alma de mujer.....

Con valiente y sereno espíritu a flor de los ojos, se tocan los confines lejanos.... ¿Una luz se alcanza, o una sombra dentro de la cual brota una nueva luz? ¿Es allá el triunfo, o es el vencimiento que crea nuevas energías?

Todo es, allá distante, en «Horizontes», un sueño con reflejos de sol cuyo centro deslumbra.... ciega.... obliga a cerrar los ojos para abrirlos en el fondo de nosotros mismos!

Bajo las frondas del Paseo correrá dentro de poco un nuevo huésped.

Algunos árboles han perdido ya su vida, y otros la sentirán caer a pedazos, leprosos del progreso que viola y que maltrata. Felices aquellos, muertos en buena hora, aunque haya sido su fin prematuro y traidor, ya que el encantado espíritu agreste que subía de las ondas del riachuelo, a colgarse en sus ramajes, también se extinguirá definitivo, al paso del férreo habitante venido de aquel lado del Canal.

No ya bajo el sombrío irá lento el carruaje, ni ágil el ciclista, ni tarío, como en sueños, despojados de las preocupaciones del negocio, el Señor de la Provincia.

El continuo paso de la máquina eléctrica, agria y dura, se llevará el silencio de las meditaciones que como llanas invisibles pendían de cada flor, de cada brazo fértil, sobre la playa. Y el hondo soliloquio del agua turbia o clara, pero con alma de los montes, será un diálogo ante el ávido ruido que sube y baja cumpliendo sus deberes de la hora.

Y por tal desgracia impuesta, ineludible; por tal revés fatal que llega para todas las cosas, unos cuantos árboles centenarios que dejaron su lugar en el bosque para vernos pasar sencillos y humildes, al temblor de sus raíces dejarán caer sus flores—risueños como una mujer niña—y sus hojas—pensativos como un viejo eremita—sobre el nuevo habitante.... Y se creará que están agradecidos de aquella fatiga que quema sus raíces y exprime el jugo de sus venas!

Desde la avenida opuesta del Paseo, la Ceiba de

Junin, discreta y conforme, todo lo irá analizando; pero habrá de mantener en su seno nuestro aire de ayer, candoroso y transparente como el nido que se guarda en la cruz de sus ramas familiares.

La insistencia de Laura para pedirnos la Revista, es alentadora y plausible.

Baste i ragnarla, errantes sus ojos sobre las páginas, pensadora en silencio, para alcanzar de ella una actitud preciosa y sugestiva. Se dijera que la niña acaricia en su regazo al hijo nacido o soñado apenas; que su pensamiento, antes ocioso, describe espirales de emoción. Se dijera que ya no cuenta alegrías falsas e inútiles; que ya no pasa las horas y los días con mezcla de fastidio.....

Es que lee la niña y escucha nacida de sí misma una voz amiga, hermana, que le adivina sentimientos y le crea nuevos campos para menos sentir la dura faena de enflair esfuerzos materiales.

Negar a Laura su delicada solicitud, no puede ser, no podía ser! Ella representa a quien es móvil de este afán que nos seduce.... Laura es la Mujer, es la Lectora que dá a luz una aspiración nuestra, un regalo íntimo, un triunfo acaricia!o!

Y si oímos que dice la niña: «Esto es apenas bueno; aquello nada vale.....» hemos comparecido felizmente a ser juzgados para la enmienda, y a luchar por la conquista de su desconocido parecer y de su antes muerta observación.

Y sentiremos, al escribir, que Laura, representativa de un juez maravilloso, viene a nuestro lado, se apoya y nos mira complacida o enojada a guiar nuestro pensamiento y nuestro corazón; a hacer que nos sirvamos mejor de esta pluma llena y dócil para agradecer su espiritual compañerismo.

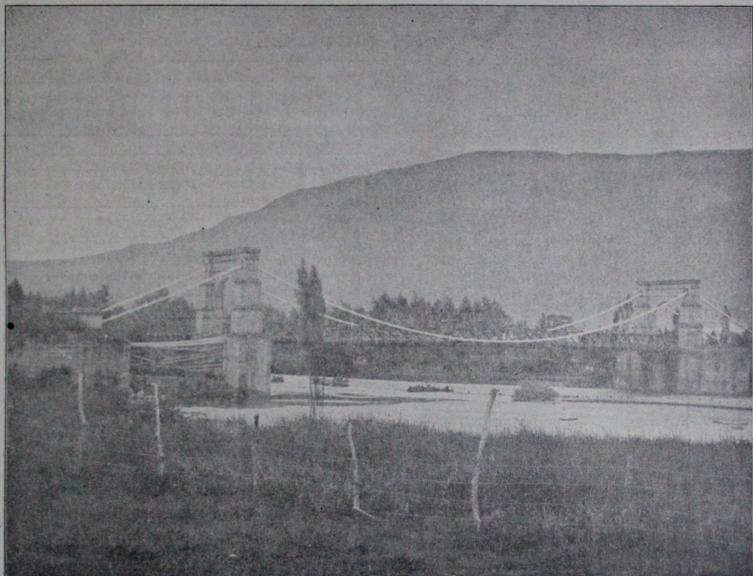
V.

## LOS NIÑOS



ANITA ARANGO ALVAREZ

# MEDELLIN DE AYER



PUENTE DE SAN JUAN, SOBRE EL RIO MEDELLIN.

Elegante construcción del ingeniero antioqueño D. Antonio J. Duque, demolida hoy para el paso del Tranvía Municipal.



HERMOSO ARCO DE LA TORRE ORIENTAL DEL PUENTE.

## REDENCION

A INES

Tu amor ha sido como una milagrosa piscina, como la bíblica fuente de Siloe, en donde he lavado todas mis pasadas culpas, y de ahí mi vida ha salido purificada por el agua lustral de tu ternura.....

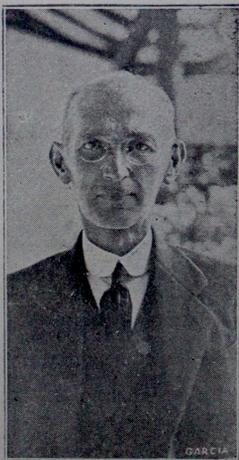
Tu amor fecunda santamente mi espíritu, haciendo que de él broten las blancas azucenas del perdón; tu amor viste nupcialmente mis pensamientos de invioladas blancuras, tu amor ha trocado en un haz de resplandores las sombras de mi senda y ha hecho florecer las punzantes espinas de mis penas, en maravillosas flores de ventura.....

Desde la alta cima de tu amor, en donde esplende el glorioso sol de tus ojos, contemplo con una gran serenidad recóndita mi autumnal paisaje; siento que por las umbrosas avenidas de mi reino interior, una cálida brisa primaveral hace germinar de nuevo dormidas y muertas alegrías, y sobre las aguas tenebrosas de mi existencia, una nivea floración de rosas, cubre con su manto de armiño, las últimas hojas marchitas.....

Joaquín URIBE

Original para «SABADO»

## HOMBRES DEL DIA



D. H. GAVIRIA ISAZA,  
nombrado Alcalde de la ciudad.

## LA CASA DE TODOS

Comprímdos:

# Ten mos 2

# TITI IOI PP

## MATRIMONIOIUDEZCELIBATO

**Pensamiento.**—No te avergüences de que te ayuden. Tu deber es como el del soldado que sube a la brecha. ¿Qué harías tú, pues, estando heido en una pierna y no pudiendo subir solo, si esto te fuera posible, con ayuda de otro?

Marco Aurelio

**Falsas economías.**—¿Será posible que pienses en volverte a casar?

—Sí; pero me caso con mi cuñada.

—¿Y esto qué importa?

—Oh! Importa mucho. ¿No ves que así ahorro una suegra? C.

**Una exigencia.**—¿Me amas, negrito?

—¡Jee!...No hace veinticuatro horas que nos hemos casado y ya empiezas con exigencias...Es demasiado!.. \*

**Negativa.**—Está lloviendo a mares, y un caballero dice a una señora que pasa por la calle:

—¿Me permite Ud. que le ofrezca mi paraguas?

—No.

—Me sorprende que una señora tan mojada me dé un «nó» tan seco. T.

**Una pregunta.**—Transitaba un provinciano por la vía férrea, de polin en polin, feliz de hallarse en tan buen camino. cuando, repentinamente, le asalta un vigilante a decirle bruscamente:

—Hombre! A los particulares les está prohibido transitar por la carrilera...

Nuestro hombre, hecho una furia, le interroga:

—Ah! ¿Y yo qué particular?

LI

**Indicadores.**—¿Me hace Ud. el favor de decirme si está cerca la calle Mayor?

—Verá *uste*, buen hombre; allí hay una taberna, un poquito más allá otra, luego otra, luego otra y luego...

—¿Pero la calle Mayor?

—No sea *uste simpito*...caramba! Por muy deprisa que vaya no encontrará la calle Mayor hasta después de la octava taberna. A.

**Entre andaluces.**—Tome *usté* un porvo de rapé, decía un andaluz ofreciéndole la caja a un compare amigo que tenía mucho miedo a la muerte; tome *usté* un porvo de rapé compare, que a nosotros no nos quea ya en er mundo má que er porvo y la caja. Mi

## COPLAS

Van diciendo por la calle  
que se perdió un corazón,  
el corazón es el tuyo  
y me lo he encontrado yo.

Los cantares que yo canto  
son suspiros de mi pecho,  
lágrimas de mis ojos,  
y ayes de mi sentimiento.

Coplero



## EL ECO DE FRANCIA

### ESPECIALIDADES:

ROPA BLANCA, MEDIAS,  
ZAPATOS PARA SEÑORAS  
CINTAS, ENCAJES, ADORNOS.

MAGNIFICO SURTIDO  
SANDINOS & C<sup>A</sup>.

«SABADO» - REVISTA ILUSTRADA.

ADMINISTRACION: Toda la correspondencia administrativa, anuncios, reclamaciones etc. debe dirigirse al Sr. Carlos E. Gómez, Medellín — Oficina de la S. de M. P. Edificio Central.

ESTAMPILLAS

Cambio, vendo y compro sellos de Correo. Base Catálogo IVERT 1921.

Augusto Restrepo.-Medellin, Col., S. A.

# LLEGARON CIGARRILLOS

## “PAMA HABANOS”

y

## “PALMA CORRIENTE”

Fumé, volví a fumar y no  
fumaré de otros



**PORQUE** su aroma es delicioso y su sabor exquisito.

**PORQUE** es preparada con agua esterilizada.

**PORQUE** en su fabricación se emplean materias primas de primera calidad.

**PORQUE** su precio es bajo:  
(\$ 0.96 la docena).

**PORQUE** se distribuye a domicilio sin recargo de precio.

Llame hoy mismo al teléfono 403

**COMPAÑIA DE CASEOSAS POSADA TOBON**

FABRICAS EN  
Bogotá - Medellín  
Cali - Barranquilla  
Manizales - Pereira